

la actitud afectiva

Habrá que entendernos, desde el principio. La «afectividad» domina y tonifica todas las actitudes. Las reacciones de una persona que se muestra «mecánica» (Rev. n.º 63, pág. 10) tienen sin duda un origen afectivo. Lo mismo pasa en la persona «política» y «nominal» (Rev. 64-65). Sin embargo, el lenguaje común no suele llamar «afectiva» a la persona que se muestra académica, pragmática, autoritaria, jerárquica (aunque, en el fondo, podamos ver en su afectividad la clave de su conducta). Ni nadie tampoco llama «afectiva» a la persona que aparenta doble intención o a la que adopta una postura cómoda en su relación con los demás, y, sin embargo, estas actitudes «políticas» o «nominales» tienen, sin duda, también un fuerte núcleo afectivo.

Estamos, pues, buscando nombres que aparecen en el lenguaje común y que, por ejemplo, suelen usarlos los padres cuando dicen: «ay, es una persona muy afectiva: sufre mucho, siempre se anda preocupando de los demás», «tiene un gran corazón: un día va a estallar de repente», «es muy amable, tan sensible, tan cariñosa»... «a veces se enfada; pero se ablanda con cualquier cosa», «casi diría que le gusta ver sufrir a los demás, para luego ser ella quien les anima y reconforta»...

De esta actitud vamos a hablar, sin meternos en más clasificaciones ni, mucho menos, definir una tipología. Hay personas que, en la relación con los demás (sobre todo, si están constituidas en autoridad —prof./alumno, pad./hijos—) se muestran, aparecen con rasgos «mecánicos»; otras, su dominante es el tono «político»; otras, el comportamiento «nominal»; otras, las formas «afectivas». Si la clasificación profunda de estos rasgos tiene o no una tipología psicológica común, es otro tema. Por eso es muy importante tener en cuenta más la descripción externa de rasgos que fijarnos ahora en la causa profunda de los mismos. Esto lo dejaremos para más adelante, cuando hablemos de la próxima actitud y de un intento de síntesis.

ELOGIO DE LA BACENILLA

En realidad, quizá debiera decirse «bacinilla»; pues, según los eruditos, viene de «baccillum», que significa, en latín, vaso. También de la raíz celta «bac», cavidad. De ahí, el nombre tipificado en diccionarios de «bacín».

Lo cierto es que ha adquirido muchos nombres: algunos, de origen claro, como «orinal» o «vaso de noche». Otros, de sentido innominado, como «Dompedro», «perico», «penico», «zambullo» (que es un gran orinal), «tito», etc.

Pero existe otra serie de bautizos que nos vienen muy bien al caso. Así, «sillico», porque sería demasiado lo de sillón, y «trono» que, en humor de brasileños, le va muy bien al «reinzinho». Todo ello tiene un tono de asentamiento, alrededor del cual giran momentos y personas de especial significado para los que, luego, en su vida adulta, han de padecer su particularísima *actitud afectiva* que brota en la relación con los demás.

Algo de la «fase anal»

Así como en la persona que se muestra «mecánica» muchos intentan ver reflejada de algún modo la «fase oral» del niño cuando en el adulto se ven actitudes narcisistas, pensar sólo en sí mismo (chupar del bote), aprovecharse de los demás, exigencias caprichosas y autoritarias, sanguijuelas y exigentes con los demás como si fueran cosas más que personas —rasgos ciertamente propios de los «mecánicos»—, así también la «fase anal» para algunos tiene un reflejo o una fijación en la edad adulta coincidente con los rasgos comunes de la «actitud afectiva».

La cuestión no es sencilla, especialmente en tiempos en que el psicoanálisis sufre una fuerte prueba de objetividad y eficiencia. Sin embargo, también es cierto que, al menos como imagen paralela, la «actitud afectiva» y la «fase anal» emiten distintivos bien parecidos.

Un niño sentado en su bacín, bacenilla, trono o perico, controla la situación gracias a *dos ejes fundamentales*: las heces que él posee (cuya expulsión va a producirle un singular placer) y el mandato de su madre que le pide, ordena, suplica, exige o premia para que acabe de una vez. «Placer», por tanto, y «obligación» explican una serie de señales que la «fase anal» y el «afectivo» parece tienen en común.

Algo de la «actitud afectiva»

Por ejemplo, al «afectivo» le encanta vivir cargado de emociones, de contrariedades, de preocupaciones, de situaciones indefinidas (al fin y al cabo, de heces sin resolver). Con ello controla perfectamente la situación de cumplir un «deber» y atender a las exigencias de los demás. Esto le produce angustia; pero, al mismo tiempo, es su «placer».

EL día que lo evacúe todo, se quedará sin nada. Y necesitará muy pronto volver a «cargarse» para, con ello, seguir preocupando a los demás. El control de grupo lo efectúa haciendo ver a todos su propia tragedia, sus múltiples ocupaciones, su sentido difuso y por ello, difícil de resolver de su propia vida. Estas personas son pasto, generalmente, de la miseria y preocupaciones de los demás. Les gustan los accidentes, los incendios, las esquelas de muertos. Lo necesi-



tan cuando no encuentran en sí mismos suficiente «carga».

Por otra parte, aparecen limpios, ordenados, cumplidores, posesivos; en algún modo tercios en separarse de lo que tienen dentro de su «bacín». Se llenan de cosas, recuerdos, libros imperecederos, almacenes ocultos. Por una parte, les duele mucho perder «lo que hicieron o almacenaron»; por otra, han de compensar mostrándose muy pulcros en el exterior y con cosas intrascendentes. Pero su silogismo no se lo saltan fácilmente: conjugar su «deber moral» de obediencia («acaba pronto», «hazlo») con el sentimiento frustrante de que «si lo hacen» pierden oportunidad de control de los demás. Por ello, es típico también de los «afectivos» cumplir en muchas cosas con exagerada rapidez y puntualidad, pero diferir tremendamente la ejecución de algo que les atañe profundamente a su persona, modo de ser, sentido afectivo, etc.

Finalmente, cuando tratan con los demás, suelen crear en ellos un sutil modo de dependencia: no permiten fácilmente que la otra persona (hijo, alumno) resuelva la situación por sí mismo («me abandonaría»), sino que las situaciones se plantean en diferido («haz esto y vuelve y cuéntame»). De algún modo repiten su propia situación en los demás y hacen participantes a los otros de su propio caso diferido.

Necesitan ser «trágicos», que es un grado alto para llamar mejor la atención de la carga que representan las propias miserias. Atraen entonces hacia sí opiniones: que todo el mundo emita su «orden»; pero luego, o no obedecen a nadie, o tienen el arte de hacerse «dependientes» de lo que otros decidan y se pongan de acuerdo. El día que el «afectivo» decida por sí mismo habrá perdido una de sus fuentes fecundas de angustia («hazlo pronto», «acaba», «tienes que hacerlo») entre el «deber del mandato» y su «situación posesiva y placentera».

Suelen ser tradicionales («conservar lo que tienen»), poco creativos, pero cumplidores en ciertas cosas. Llenos de fugas afectivas, nunca del todo en el presente, a no ser cuando descargan. Les gusta tratar a personas débiles, y a los fuertes les debilitan para que se sometan.

Carga / descarga

Hace todavía poco, la policía de Estocolmo inventó una nueva forma de atender socialmente a personas que viven solas: colocó un dispositivo conectado a la cadena de la cisterna. Si pasan 48 horas sin que el dispositivo funcione, una llamada telefónica llama al presunto solitario (la mayoría, ancianos) en apuros. La cisterna resulta así un buen control y auxilio biológico. Seguramente es lo que los «afectivos» necesitan de verdad para vivir un poco mejor y no ser una angustia continua para sí y para otros: descargar, tirar de la cadena, no guardar demasiado tiempo las propias miserias, contarlas, hablar con alguien, no dejar que ese mecanismo de «carga / descarga» dure demasiado tiempo.

Pero no es fácil. *La bacenilla* sigue siendo el «trono do reizinho» y de cuantos infantes perduran, para bien y para mal, en la edad (¿adulta?) de los «afectivos».

CUADRO DESCRIPTIVO DE LA «ACTITUD AFECTIVA»

Conviene observar varios puntos ante esta descripción de rasgos:

a) *existen grados*; por tanto, al describir aquí una situación total, puede dar una impresión negativa, cuando en realidad el conjunto sólo se daría en una situación angustiosa que, en cierto modo, tendría ya algo de patológico.

b) al intentar colocar, en frente de los logros positivos (+), los problemas (—) que pueden surgir, no

se intenta descalificar en absoluto la acción de la persona «afectiva»; más bien, reflexionar sobre *riesgos posibles*.

c) en ningún modo se pretende emitir un *juicio ético* o moral sobre sus actos; simplemente, ofrecer señales que suelen producirse cuando un «afectivo» actúa de un modo permanente con grupos o individuos constituidos de alguna forma bajo su autoridad o responsabilidad (*prof./alumno, padres/hijos*). Es muy posible que, en otras situaciones, esa misma persona pueda actuar más libremente o, al menos, no influya tanto su situación afectiva como en estos casos en que la relación educacional hace más evidentes los problemas de cada uno.

LOGROS POSITIVOS (+)	PROBLEMAS POSIBLES (—)
ANIMADOR —Es frecuente que el «afectivo» dé ánimos, alabe, incluso mime sin entenderlo; pero capta muy bien lo que a los demás les gusta y alimenta su afectividad: muestra que les quiere y lo dice así con frecuencia.	ADULADOR —Pretende muchas veces que los demás se sientan estimados porque eso revertirá en su estima propia: se mostrará como interesado en los otros y no siempre eso responde a su sentimiento real.
ATENTO —Le gusta hacer, sobre todo, favores que se noten, aunque sean pequeños.	PROTECCIONISTA —Con la atención, te vende el favor, por el cual dependes un poco de él.
AMISTOSO —Mezcla mucho la amistad con la tarea, el trabajo con la satisfacción y entendimiento personal. Piensa que ese es el modo más eficaz de llevar las cosas adelante, en clase, en casa, con los hijos, alumnos o compañeros.	TELARAÑA —Sin darse cuenta, o dándose, va formando alrededor de su vida profesional, como padre o maestro, una mezcla difícil del producto objetivo o tarea que tiene que realizar y los sentimientos o lazos afectivos con quienes trabaja.
ARCHIVO —Guarda muchas cosas, incluso con cierto rigor de clasificación, con orden, como demostrándose su utilidad y necesidad profesional de tenerlas allí: les busca un sentido limpio y una disposición inteligente. De hecho, logra tener muchas cosas y quizá buenas. Les llama «regalos».	ALMACEN —A veces se convierte en un ejercicio de posesión de cosas; si son imperecederas, mejor: mantienen una «carga» afectiva. La distinción entre archivo y almacén suele situarse en que no están allí en función de trabajo, aunque incluso sean libros. Son «recuerdos» o hechuras personales.
AUSENTE —Frecuentemente, se ausenta: no quiere molestar, interferir. Se conduce bien y sabe que, si está, se mete de lleno.	PRESENTE —Pero, quien le conoce, lo puede tomar como un juego «afectivo». No está para que, en realidad, le echen de menos.
CLARO —Incluso rotundo en muchas de sus afirmaciones. Por eso se nota una cierta contundencia en sus afirmaciones, como si fueran urgentes, inapelables, inamovibles. El mismo sentido de ansiedad y formulación hace presentir que no sean del todo realistas; más bien, como si él a sí mismo se las dictase; o como un sentido de liberación, por un cumplimiento del deber, de una norma superior.	CONTRADICTORIO —No en las palabras que ahora dice, sino en que es fácil verle en contradicción en frases que pronunció en otro momento o en su propia manera de vivir: aparece blando y es duro; aparece duro y es blando. El doble eje del deber («tienes que hacerlo») y del placer («lo hago cuando me gusta») tiene que cumplirse siempre. Si él asume la primera parte, hace que los demás cumplan la segunda. Y al revés.
COMPASIVO —Padece realmente con los demás; su fuerte son los débiles, los enfermos, los que sufren, los necesitados: se ve rodeado de ellos y de verdad que los atiende y, a veces, sacrifica su vida plenamente por ellos y crea auténticos emporios de ayuda permanente por los demás.	PATERNALISTA —Este es un riesgo, que no quita nada a su entrega. Pero, a veces, puede ocasionarle problemas. Ve en los demás como su propia historia y la necesidad de ser querido y estimado; y hace con los demás lo que quisiera que hiciesen con él: ser paternalizado, maternalizado de nuevo.
COMPENSIVO —Entiende, escucha y crea un clima bueno de comunicación: la gente se le entrega y ve que siente su problema, se abre. Dicen: es muy comprensivo, no se altera por nada, puedes contarle todo.	TRANQUILIZANTE —Tiende, más bien, a dar remedios, aspirinas; a medicar a la gente que ayudaría a que ellos mismos lleguen al conocimiento de su problema, se conozcan a sí mismos y tomen decisiones personales.
COMUNICATIVO —Enseguida dice cosas; sobre todo, no puede guardarlas tiempo. Se le nota, tiene prisa, es inquieto, quiere acabar. Pero muchas veces su lenguaje no es de palabras: el gesto, el movimiento del cuerpo, las manos son el mejor indicativo de su angustia y de que quiere comunicar algo. Incluso con frecuencia afirma insistentemente que no le interesa reunirse o hablar, aunque lo esté buscando.	RESERVADO —Siempre aparece algo que no pone en común: no es realmente abierto, aunque diga que habla con el corazón en la mano; y es que las cosas objetivas van implicadas tanto con su misma persona que es fácil entender la reserva: se implica demasiado en lo que hace o dice y sería su misma persona la que se pone de algún modo en juego. A veces, más que comunicarse, se confiesa. Y eso resulta un exceso.
CONFIDENTE —Le encantan los secretos y prepara el clima para que le cuenten cosas.	CONFESOR —Le satisface conocer los misterios de los demás: a ver si así aclara el suyo.

<p>CONTROLADOR</p> <p>—Necesita saberlo todo, estar al tanto de todo, enterarse de las cosas sobre las que tiene un dominio cualquiera.</p>	<p>POSESIVO</p> <p>—Da la impresión de que las cosas son suyas: los hijos, suyos; el dinero, suyo; sus alumnos, suyos; los amigos, también suyos.</p>
<p>DADIVOSO</p> <p>—Regala cosas, tiene atenciones, se muestra generoso y desprendido. Da. Premia. Se ofrece. Se presta.</p>	<p>DONANTE</p> <p>—Se ve que da como para adquirir ciertas indulgencias y recibir siquiera afecto a cambio de su atenta generosidad.</p>
<p>ECONOMICO</p> <p>—Gastar poco, al menos en lo que se vea ante los demás.</p>	<p>TACAÑO</p> <p>—Difícilmente se desprende de la «carga» que elaboró y lleva consigo.</p>
<p>ENTREGADO</p> <p>—Está en lo suyo; trabaja fuerte, se debe a su oficio; cumplidor hasta el exceso. A veces, meticuloso y quizá esclavo de su profesión.</p>	<p>DEPENDIENTE</p> <p>—Su oficio es su deber («tienes que hacerlo») y se crea en torno a él una dependencia afectiva: como si las cosas necesitasen afectiva y efectivamente de él: no puede fallarle.</p>
<p>HUMANO</p> <p>—En los problemas de los alumnos suele fijarse más en la parte humana y las repercusiones que cualquier decisión pueda tener sobre ellos, sobre su situación familiar, etc.</p>	<p>TOLERANTE</p> <p>—Pero muchos suelen tacharle de tolerante, perdonador de tareas, voluble: le importa más la persona que el trabajo que tiene que realizar: los chicos no cumplen el programa, el trabajo no es permanente.</p>
<p>INDEPENDIENTE</p> <p>—Porque no se deja convencer fácilmente, aunque parezca tan bueno y amable.</p>	<p>A LO SUYO</p> <p>—Depende casi exclusivamente de si las cosas fomentan «su» estima o no.</p>
<p>LEAL</p> <p>—Le gusta jurar lealtades, que no fallen y que le sirvan de protección. Lo exige también así; lo demuestra con firme adhesión continuada.</p>	<p>TRAICIONADO</p> <p>—En casi todos los «afectivos» densos hay siempre un abandono de protección o seguridad en quien confiaban y de quien recibían protección o seguridad de cualquier tipo.</p>
<p>LEGALISTA</p> <p>—No tanto, la letra o el espíritu de la ley; sino en cuanto representa un sentido jerárquico, constituido, firme, en quien se apoya. Por eso se adhiere a quien esté constituido en poder.</p>	<p>SERVIDOR</p> <p>—Un tanto esclavo del «señor que perdió» y en quien confiaba. La ley —el poder— le da confianza. Necesita alguien superior que le mande continuamente y con quien establecer su juego continuo «deber-placer».</p>
<p>LIMPIO</p> <p>—Con excesivo rigor y meticulosidad.</p>	<p>SUCIO</p> <p>—Tiene los trapos en trastera bien oculta.</p>
<p>OCUPADO</p> <p>—Lleno de ocupaciones y preocupaciones. Necesita que le vean así. Eso le lleva positivamente a hacer muchísimas cosas y a dejar también muchísimas pendientes; a demostrar todo lo que tiene que hacer y lo necesario que es para los demás y cuánto le quieren y le buscan. Siempre hay alguien que le reclama de alguna parte; siempre hubo algún sitio donde le sentían imprescindible...</p>	<p>LIADO</p> <p>—No sale ni quiere salir de las cosas y personas que le rodean y de las que se rodea. Pero en todas hay una connotación «afectiva»: le buscan y, en diversos grados naturalmente, se busca. Eso hace que no se vea disponible efectivamente para las personas o cosas que no le son gratas en su propio oficio o trabajo; el padre no tiene tiempo para estar con sus hijos, pero se lía cada vez más con nuevas personas a quienes atiende y ayuda...</p>
<p>ORDENADO</p> <p>—En muchas cosas externas: papeles de la clase, mesas, notas, evaluaciones, cuentas, etc.</p>	<p>CONFUSO</p> <p>—Sobre sí mismo, sobre su identidad personal, sobre su aceptación por los demás y valoración social.</p>
<p>PERSONAL</p> <p>—Se implica en sus cosas, se vacía y se vuelca; son «obra suya» y se hace responsable personalmente. No confía mucho en los demás; mejor, quiere estar él en todo y dar su sello personal.</p>	<p>PERSONALISTA</p> <p>—Delega poco; está demasiado sobre los que de él dependen; prefiere no ser sustituido: acaba por hacer las cosas él mismo. Las personas que están a su lado son más bien siervos: no se hacen libres y responsables.</p>
<p>PREOCUPADO</p> <p>—Antes de que sucedan las cosas: una sensación de alerta de todo lo malo que puede pasar o de insistencia morbosa.</p>	<p>TRAGICO</p> <p>—Se le ve que busca este sentido a la vida: es un modo de controlar la atención de los demás sobre su triste historia.</p>

<p>PROS Y CONTRAS</p> <p>—Cuando no quiere tomar una decisión, es un singular artista para mantener los «pros y contras» de cualquier toma: eso puede llevar a que los demás discutan, decidan, se comprometan. Pero es clásico el contraste que ofrece la decisión para muchas cosas y, en cambio, el letargo a que se someten muchas otras que afectan más bien a su persona, relación con los demás, etc.</p>	<p>INDECISO</p> <p>—Muchas veces prefiere que decidan sobre él. Así, son los demás quienes se comprometen sobre todo en decisiones que pueden demostrar el sentimiento o afecto que los demás le prestan a su persona. Por otra parte, suele sentir un cierto placer en que los estados angustiosos no se acaben y se alarguen lo más posible: siempre vendrá el placer de liberarse luego y de mantener, mientras tanto, la atención de los demás a su persona y problema.</p>
<p>PUNTUAL</p> <p>—Con rigor en todo lo que constituye deber y lo ha aceptado como tal. No tanto en cosas que son de carácter informal o donde es invitado más como persona y puede instituir el juego «voy-no-voy», como tanteo afectivo. Pero, en general, se muestra sensible a la puntualidad.</p>	<p>CUMPLIDOR</p> <p>—A veces —siempre que demuestra: «aquí estoy ya»— puede indicar una compensación de otro tipo de incumplimientos y desordenes. La prueba ha de verse si su presencia es algo más que física y su entrega es real. Otras veces, al ser llamado lo siente como una estima y acude con ansia al verse querido.</p>
<p>SENSIBLE</p> <p>—Tiene un sentido óptimo para captar sentimientos de los demás y saber cuál es su estado anímico. Esto les potencia para poder prestar una gran atención a la parte afectiva de las personas y a actuar teniendo en cuenta el modo peculiar de reacción de cada uno. Es este un particular sentido que tienen sin duda los «afectivos».</p>	<p>EMOCIONABLE</p> <p>—Pero no siempre ese sentido lo usa para padecer-con. Lo suyo son las emociones, a favor o en contra: amigos y enemigos se reparten por igual y con idéntica fuerza. De ahí que tanto aparezcan como extremadamente cariñosos como groseros: saben que molestan y dónde hacerlo. Eso les produce también una gran satisfacción.</p>
<p>SUFRIDOS</p> <p>—Tienen un particular aguante para mantener a flote su particular dolor.</p>	<p>MASOQUISTAS</p> <p>—Pero también pueden ser unos artistas en no tolerar que los demás lo pasen bien.</p>
<p>TESONEROS</p> <p>—Llevan las cosas adelante buscando realmente lo que piensan que es bueno: intentando tierras prometidas que les sitúen de nuevo y les logren las mejores promesas.</p>	<p>TERCOS</p> <p>—No se desprenden fácilmente de su idea y de sus «posesiones»: se adaptan, pero vuelven continuamente a los ajos y cebollas del antiguo Egipto.</p>
<p>ZELOSO</p> <p>—Como aquellos zelotes, apasionados, ardientes de la Ley judía, que ardan en fuego por su propia causa. Pero, al mismo tiempo, se defendían a sí mismos para no perder y conservar su propia historia.</p>	<p>CELOSO</p> <p>—De las personas que no le quieren o tienen lo que él no tiene o quieren lo que él no quiere. Un síntoma clásico del «afectivo» es originar celos en sus alumnos, rivalidades en sus hijos, sombras y luces en sus amigos.</p>

Actividades para la Escuela de Padres



0.12. — PROMOCION DE IDEAS

- 1.—Leídos los rasgos que suelen emitir las personas que estructuran básicamente con los demás su relación de una forma «afectiva», tratad de pensar en dos minutos, individualmente, ideas de qué debiera hacer esa persona para liberarse de los riesgos que esa actitud suele llevar consigo.
- 2.—Decir en alto, espontáneamente, las ideas que se os hayan ocurrido, anotando cada una en el encerado.
- 3.—Examinar entonces, entre todos, varios puntos:
 - 3.1 si esta actitud es frecuente entre los padres y en qué grado.
 - 3.2 idem en los profesores.
 - 3.3 hacer una lista de causas que puedan influir en que unos padres estructuren así la relación con los hijos.
 - 3.4 idem con los profesores.
- 4.—Hacer un resumen, por parte de alguno del grupo, de las tres actitudes estudiadas anteriormente. (Rev. n.º 63-64-65): «mecánica», «política», «nominal».